

102º Aniversario del Nacimiento de la Poetisa

G. Mistral: Una Lectura para Mujeres

- En su primer artículo publicado en *La Voz de Elqui*, de Vicuña, escribe en 1906: "Se ha dicho que la mujer no necesita sino de una mediana instrucción, y es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz sólo de gobernar el hogar. Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir".

No es nada de extraño que nuestra Gabriela Mistral —"tengo a la mujer como más sagrada de sabiduría de vida que el hombre común"— haya escrito no sólo mucha buena prosa de elogio o de alabanza a la mujer de su tiempo, sino además haber hecho viva conciencia de la dignidad y la labor de ésta en una época de "turbios feminismos rabinos". Así, la *Eligencia*, la *Soledad* y la misma *Lautita* de su fabulada poema *eliquino* va a alcanzar la expresión de lo verdadero y lo bellamente amado. Numerosos artículos —artículos de poca, en verdad— permanecen literalmente inéditos, olvidados en viejas librerías de periódicos y revistas, y que mucha luz tienen que darnos hoy sobre el tema de la mujer, que tanto preocupó y motivó a nuestra Gabriela Mistral. En esos textos están, sin duda, sus fervores y sus deseos en remolque alguno.

Mujeres chilenas o extranjeras, que bien poco importaba en la Mistral el distinguido linaje de la nacionalidad o de la raza, y con quienes andaba conversando en la admiración y la amistad en sus lugares de residencia por el mundo, tendrán su recado de acercamiento y simpatía. Este mujerío, palabra tan amica y tan sana, siempre estuvo muy cerca de sus preocupaciones: en el prólogo de libro o en la conferencia pública, en la relación epistolar o en la tema compartida de maiz y leche castrero. Importaba en ella un ver y un sentir ciertas consecuencias de la persona en la obra. Y la obra como un todo que define carácter y personalidad.

La mujer de la época mistraliana, llámese nuestra, artista, escritora, o simplemente "la que llamaban maritón" podéis la mujer de su casa" (cubriendo la intencionalidad peyorativa en beneficio de tener la casa como un universo o forma de vida noble para la mujer), será una mujer acrisolada en su escritura y en la escritura a su vez el apuro cotidiano de la autora de *Tala*. Y no es que ella —"ay francesa y luego a paraver ruda"— fuera una faribunda feminista. Más bien muestra con cierta desazón tanta reunión o asamblea ("hay un lote de ultra-americanas y de wálteras temerarias") que apartaba el tema de la cuestión del feminismo.

Gabriela Mistral, que nace en una aldea del valle de Elqui en pleno gobierno, en Chile, del Presidente Balmaceda —"se sumiere con afanes de impetuosa republicana y el bido de una nación entera", como lo llama— no estará ajena a los acontecimientos políticos, sociales, agrarios, educacionales, religiosos e ideológicos que le tocó vivir, tanto en sus años de permanencia en el país como en los otros muchos de su errancia por el mundo. Nació como ella se preocupó de la mujer literaria de su tiempo. No sólo escribiendo recados elegíacos de la chilena Marta Brunet, o de la venezolana Teresa de la Parra, o de la argentina Victoria Ocampo, sino además en una actitud muy crítica de la tarea literaria de la mujer. A su buen amigo epistolar Eugenio Labarca le dirá por 1916, cuando Gabriela Mistral no publicaba aún libro alguno y cuando recién venía saliendo de sus honores de la Muerte y de los Juegos Florales de la gloria: "No está de más que le diga lo que pienso sobre la literatura femenina en general, sin especializarme en nadie. Hay una montaña de desprecio y de ridículo en Chile echada sobre las mujeres que escriben. Hayo rabin en echarla. Sin exceptuar ni a doña M. Marin del Solar, la mujer en Chile se ha extendido como las feas entredaderas en gases tratabales de poemas tonlos, melosos y lagrimosos, galopura, impudor lamentable, insufrible gimetro histérico. Y lo que nos ha perdido en la ruta de intenciones y subterfugios la palabra poe para resacaar el insombrero refán pepu har de hacer la poeta, el elegio desvirtuado de los hombres que no se acuerdan, al hacer sus críticas, de los versos coetáneos por tal o cual mujer, uno de sus ojos y su entusiasmo coran".

En la década de los años veinte o treinta, cuando los aires mujeres toman cuerpo congresista en Europa y en los Estados Unidos; en Chile Gabriela Mistral da más de una vez en la rueda de amigas, en el artículo de prensa, en el parlamento universitario del continente: "Las mujeres no son panteras sino para golpear el codo a los diputados por el voto, o a organizar obras de caridad que no toquen como las piedras". Y aunque no le impedía confianza grande esta manera de "declamaciones feministas", el año 1923 solará posiciones en un significativo oído: "El feminismo llega a parecerse a voces, en Chile, una expresión más del sentimentalismo mujeril, que juncibron, blandurbo, perfectamente invertido, como una esponja que flota en un líquido meloso. Tiene más valor que ideas, más lirismo malo que conceptos sociales. Mucha legitimidad en los anhelos, potencia de intenciones, hasta un fervor místico, que impone el respeto, pero poca, muy poca cultura en materias sociales" ("El Mercurio", Santiago, 9 de julio, 1923).

Pero ya mucho antes, en marzo de 1906, muchacha,

adolescente todavía, escribe esta Lautita Lindoy y Alayaga (que así llamaba de su puto y letra) una colaboración para *La Voz de Elqui*, el periódico radical de Vicuña, con título bien preocupante: *La Instrucción de la Mujer*. "Se ha dicho que la mujer no necesita sino de una mediana instrucción, y es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz sólo de gobernar el hogar. Instruir a la mujer

es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir... Instruir a la mujer, no hay nada en ella que se haga ver colocada en un lugar más bajo que el del hombre. Vendría en el bello sexo instruido seres miserables, menos fanáticos y menos mujeres malas". Es el primer artículo sobre el tema de la mujer escrito por Gabriela Mistral, y a los 16 años de edad, malamente escrito todavía, tempranamente influenciado por *Charles Flammarion* (el filósofo y astrónomo francés que ya se leía a tercios o a cuartos), pero el fervor fermental venía en ella.

Por esa fecha Gabriela Mistral permanece un par de meses en Chile, viviendo en la ciudad de La Serena, entre los cuidados de su madre —"una linda viejecita que nos nos torpeas"— y el cultivo del huerto casero "en el último rincón callado de La Serena, entre golpe y golpe de asador".

Foto *	Inusitado	Tono Syoug	Actinio	H2O Mapuche	Iridio	Nota Mus. INV.	Neón
Ciclo							
Confor ME							
Letra doble							
epe							
Trío s/voc.							
Interj. INV.							
Radón							
Hábla INV.		Pueblo de Yumbel	Ciudad del Perú	Caminó Vocal		Angulos ALA	
Aereo en Franc.							
	Idiotéz			S			
	Aluminio						
Reza-gado							
Estudia			Rim-bombos		100		

G. Mistral, una lectura para mujeres [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

G. Mistral, una lectura para mujeres [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile